



Dossier SOCIEDAD Y RELIGIÓN
LO SOBRENATURAL, LO PARANORMAL, LAS
CREENCIAS Y EL TERROR EN LAS
REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA ESTATAL

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18537081/zsumkpnrq>

MALVINAS: ARQUEOLOGÍA ENTRE FANTASMAS DE GUERRA. UN REGISTRO DE LO EXTRAORDINARIO

Malvinas: archaeology among the ghosts of war. A record of the extraordinary

SEBASTIÁN ÁVILA

CONICET, Argentina
sebastianavilah@gmail.com

CARLOS LANDA

<https://orcid.org/0000-0002-2075-4294>
CONICET/Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Argentina
carlosglanda@gmail.com

ALEJANDRA RAIÉS

<https://orcid.org/0000-0002-0121-9691>
CONICET/Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Argentina
alejandraraies@gmail.com

GORKA MARTÍN-ECHEBARRIA

<https://orcid.org/0000-0002-8572-4264>
Universidad del País Vasco, España
gorka.martin1@gmail.com

VERÓNICA PERNICONE

UNLu, Argentina
vero.pernicone@gmail.com

SOCIEDAD Y RELIGIÓN NÚM. 66 Vol. 35 (2025)



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

MELINA GÓMEZ ANZALONE

<https://orcid.org/0009-0006-0482-2695>

Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Argentina
melina.gomez.anzalone@gmail.com

JOSÉ SALVADOR CASTILLEJA PÉREZ

Universidad Nacional Autónoma de México, México
castillejaper@politicashumanas.unam.mx

Recibido: 13.08.2025

Aceptado: 14.10.2025

Resumen

Las ciencias antropológicas -incluyendo la etnografía y la arqueología- poseen un enlace continuo con aquello que podríamos denominar extraordinario, paranormal o sobrenatural. En las charlas entre colegas emergen y se comparten experiencias de este tipo acontecidas en campo o relatadas por nuestros diversos interlocutores. Esto se potencia aún más cuando se trata de antropologías y arqueologías de eventos tan traumáticos como suelen ser las guerras y sus batallas. En este trabajo nos adentraremos en aquellas historias y experiencias extraordinarias que hemos recogido durante nuestras investigaciones con veteranos de la guerra de Malvinas y en los propios campos de batalla de las islas, con el fin de -más que propiciar algún tipo de explicación de estos fenómenos, si esto es posible- intentar comprender cómo abordarlos y cómo integrarlos a la investigación general.

Palabras clave: extraordinario; guerra de Malvinas; veteranos de guerra; arqueología; memoria

Abstract

The anthropological sciences -including ethnography and archaeology- have a continuous link with what we could call the extraordinary, paranormal or supernatural. In conversations between colleagues, experiences of this type, either in the field or related by our various interlocutors, emerge and are shared. This is even more so when it comes to anthropology and archaeology of events as traumatic as wars and their battles. In this paper, product of our research with Malvinas War Veterans and in the battlefields of the islands themselves, we will delve into those stories and extraordinary experiences that we have collected in

order to -more than to propitiate some kind of explanation of these phenomena, if this is possible- try to understand how to approach them and how to integrate them to the general research.

Keywords: extraordinary; Malvinas / Falklands War; War veterans; Archaeology; Memory

INTRODUCCIÓN

No conocemos historias de aparecidos o de fantasmas felices que surjan de entre las paredes para saludar, intentar tomar té con scones o parlotear un rato sobre bueyes perdidos. Siempre que en horas oscuras o en la intimidad de la noche se las relata, estas historias están cargadas de pesadumbre. Hablan sobre traiciones, dolores, injusticias, masacres, combates, muertes, torturas y venganzas. Provienen de heridas aún abiertas. Hablan por los que no pueden hablar. A veces estas voces viajan desde las sombras a través de generaciones. En sus distintas versiones, se manifiestan culturalmente desde tiempos inmemoriales. Ellas nos hacen humanos. Nada está más vivo que aquello que habla sobre los muertos.

La antropología y la arqueología parecen ser ciencias en continuo enlace con lo fantasmagórico. Las prácticas etnográficas y las excavaciones constituyen vórtices centrípetos para estas historias. Gravitan hacia nosotros. Las cuadrículas de excavación son como fogones a los que vecinos, pobladores y viajeros son atraídos. Allí, como en atávicas hogueras, manifiestan aquello que necesitan contar. Relatos espirituales que tornan presente eso que ya no es.

Ahora bien, nosotros como investigadores, ¿qué hacemos con eso que suele denominarse “extraordinario”, paranormal, sobrenatural o simplemente con aquello de lo que no podemos dar cuenta desde nuestra tan material empiría? ¿Hacia dónde dirigimos nuestras miradas cuando damos de frente con lo impalpable, con lo inasible? En el caso de la arqueología, tradicionalmente el positivismo casi hegemónico cedió las narraciones de apariciones, sombras o voces del más allá al campo del folklore o los destinó a íntimos diarios personales.

Por otra parte, la antropología clásica, si bien ha abordado estas temáticas, las explicó como “mentalidad primitiva”, “exotismo” o pensamiento pre-lógico (Lévy-Bruhl, [1922] 1945). Como reacción crítica, a lo largo del siglo XX, autores como Edward Evans-Pritchard (1976) y Victor Turner (1980)

plantearon un cambio más radical en la interpretación del pensamiento no occidental, otorgándole a estas narrativas y prácticas carácter sistemático, lógico, racional y coherente que debe ser comprendido contextualmente en todas sus dimensiones (simbólica, económica, política, etc.).

En décadas recientes, primero en la antropología y con mucha menos repercusión en el arqueología, se ha ido gestando un campo que pretende la legitimación de este objeto de estudio o que intenta incorporar esta temática dentro de proyectos de investigación más vastos (Tello Weiss, 2016, 2024; Escolar, 2010, 2020; Barán, 2021; López Wario y Martos López, 2021; Marconetto, 2022; González Ruibal y Moshenska, 2015; entre otros).

En el caso de la arqueología, algunos de los yacimientos que esta disciplina investiga poseen una mayor fuerza de captación de este tipo de narrativas: antiguas mansiones, cementerios, tumbas, hospitales, prisiones e iglesias. Entre ellos, los campos de batalla brillan como faros que atraen historias oscuras. En esa arqueología hemos recorrido ya casi dos décadas de trabajo, siendo las islas Malvinas el último de los confines que hemos abordado (Landa et. al, 2024). Precisamente, en este caso, los trabajos previos de entrevistas realizadas, así como el propio relevamiento de campo, generaron espacios de habla, escucha y percepción de eventos de imposible observación y aún más difícil clasificación con las “armas” de nuestra disciplina.

En este artículo buscamos reflexionar a partir de extractos de una serie de entrevistas realizadas por nuestro equipo a veteranos de la guerra de Malvinas (VGM), sobre los interrogantes que estas historias y relatos de lo extraordinario nos plantean. La clase de experiencias relatadas por quienes combatieron no suele formar parte, generalmente, de los relatos incluidos en los trabajos etnográficos. Aunque los arqueólogos estemos habituados a escuchar narraciones de este tipo, generalmente no se las toma en cuenta en el momento de analizar las entrevistas realizadas en el campo con el fin de preservar el carácter “científico” de las investigaciones. En el caso de los veteranos, las escasas oportunidades en las que se atrevieron a hablar de estas experiencias durante los primeros años de posguerra fueron recibidos por la sociedad con burlas y miradas estigmatizantes. En los restantes, primó el silencio.

La premisa de este trabajo, por lo tanto, es no hacer oídos sordos en aras de una epistemología “científicista”, sino pensar cómo integrar estos relatos en el marco más amplio de la investigación. Es por ello que nuestro ánimo dista de ser de carácter explicativo o taxativo, para concentrarse en cuestiones epistemológicas y reflexivas de la práctica y experiencia arqueológica.

De esta manera, comenzaremos por buscar una definición de este tipo de fenómenos denominados muchas veces paranormales, sobrenaturales, extraordinarios, extra empíricos, entre otros términos. A tal fin, desarrollaremos los múltiples significados de estos términos para distintos campos de lo social, teniendo en consideración cómo la arqueología estableció una tensa e inestable relación con estos fenómenos, sólo modificada en las últimas décadas.

En segundo lugar, nos abocaremos a observar cómo la arqueología del conflicto y de los campos de batalla se relacionó con este tipo de narrativas. En particular, se indagará en el caso de la guerra de Malvinas sobre los testimonios de veteranos y el trabajo de campo realizado. Por último, finalizaremos con una reflexión sobre las formas en que las ciencias sociales pueden hacer asequibles estas narrativas a través de sus distintas epistemologías.

LAS EXPERIENCIAS EXTRAORDINARIAS Y LAS CIENCIAS SOCIALES: DEFINIENDO LO INDEFINIBLE

A fines de poder desarrollar este trabajo, consideramos necesario precisar términos que se presentan al lector bajo el carácter de lo ambiguo. Si bien palabras como sobrenatural, supernatural, paranormal, extraordinario, asombroso o misterioso, suelen utilizarse como sinónimos, estrictamente no lo son. Como toda palabra, vehiculizan significados. Al comparar aquellas que consideramos similares no podemos escapar al mundo de las sutilezas. Son delgadas y porosas las fronteras que concatenan al lenguaje. Precisamente, al tratar de dar cuenta de algo que escapa a lo racional, es esperable que estos términos sean esquivos en el campo de la lingüística. Será en ese plano brumoso que estaremos moviéndonos a lo largo de este escrito.

Echando mano al Diccionario de la Real Academia Española (DLE, 2013), podemos advertir las vigorosas similitudes y sus tenues diferencias en algunas de las acepciones de los términos mencionados:

- *Extraordinario*: fuera del orden o regla natural o común.
- *Sobrenatural*: que excede los términos de la naturaleza.
- *Paranormal*: dicho de un fenómeno que no puede ser explicado por los conocimientos científicos actuales, y es objeto de estudio de la parapsicología.
- *Misterio*: cosa arcana o muy recóndita, que no se puede comprender o explicar.
- *Asombro*: susto, espanto.

Frente a esta diversidad de términos con sus significados polisémicos, ¿qué abordajes desarrollaron las ciencias y en particular las sociales? ¿Qué conceptos pensaron la antropología, la biología, la neurociencia, la sociología, la arqueología, la crítica literaria, la psicología, la geografía cultural, los estudios culturales y la historia, entre otras? ¿Qué epistemologías entran en juego en sus tratamientos?

En el caso de las ciencias biológicas (incluyendo la neurobiología) quizás marcadas por epistemologías de fuerte carácter empirista, lo extraordinario busca ser explicado a través de cuestiones vinculadas a lo químico, lo hormonal y lo genético. Un ejemplo de ello son las llamadas *experiencias cercanas a la muerte* (ECM), que explican los “encuentros extraordinarios” a partir del aumento de la segregación de dimetil triptamina (DMT), un compuesto psicoactivo que emana de las glándulas pineales de personas que tuvieron alguna experiencia traumática. Asimismo, estas personas podrían o no transmitir hereditariamente este rasgo en términos genéticos (Luke, 2012).

En cuanto a la psicología, desde sus inicios este tipo de eventos o fenómenos fueron pensados por Freud dentro del concepto de lo *siniestro*, que abarca aquellos sentimientos de miedo, terror o angustia que se experimentan frente a algo familiar pero reprimido en conciencia (Freud, [1919] 2006). El concepto jungiano de *sincronicidad* también es utilizado para tratar algunos de estos fenómenos (Jung, [1952] 2020). Otros enfoques desde el campo de la salud mental son aquellos vinculados a patologías como la esquizofrenia, entre otras. Específicamente en relación a la guerra, se abordan estos fenómenos desde problemáticas vinculadas al estrés postraumático o a la culpa del sobreviviente (Good Byron, 2019).

En la crítica literaria que abordó la literatura denominada fantástica, en la que se replican este tipo de experiencias a nivel ficcional, encontramos un cúmulo de definiciones, que bien pueden conjugarse de la siguiente manera:

‘lo fantástico’ es, en principio, una herramienta para la indagación profunda de los límites de la realidad, sea psíquica, sea metafísica (...) lo fantástico no viola la realidad sino que busca, pasando a través de ella, una cierta comprensión, un cierto conocimiento, que está, por su propia naturaleza, velado, sugerido o - mejor- simbolizado (Mercado, 2011).

Roas (2001) reivindica que una posible característica para describir una narrativa fantástica debe incluir la reacción del miedo en su interlocutor:

el efecto que produce la irrupción del fenómeno sobre-natural en la realidad cotidiana, el choque entre lo real y lo inexplicable, nos obliga, como dije antes, a

cuestionarnos si lo que creemos pura imaginación podría llegar a ser cierto, lo que nos lleva a dudar de nuestra realidad y de nuestro yo, y ante eso no queda otra reacción que el miedo (Roas, 2001: 12).

Desde la geografía, especialmente en sus ramas culturales o humanas, se contemplan estos fenómenos como lugares de encuentros y cruces, o como territorios impregnados de contradicciones sociales que se manifiestan en el espacio (Barán, 2021). Incluso desde las ciencias matemáticas se parte de un análisis racional-formal de las explicaciones que las personas dan a los fenómenos de su vida diaria y se presenta un modelo de los componentes, clases, tipos y formas de lo paranormal (Velasco Castro, 2020).

ANTECEDENTES EXTRAORDINARIOS EN ANTROPOLOGÍA/ARQUEOLOGÍA

Desde el punto de vista de la antropología clásica y moderna, en sus corrientes evolucionista, funcionalista, estructuralista, interpretativista, se abordan estos fenómenos desde aspectos culturales, mitológicos, folklóricos. Autores como Edward Tylor, Lucien Lévy-Bruhl, James Frazer, Bronislaw Malinowski, Edward Evans Pritchard, Victor Turner, y en el caso argentino Juan Bautista Ambrosetti, interpretan estos relatos como supervivencias de estadios evolutivos inferiores, parte de mitos y rituales, emergentes de “mentalidades primitivas”, experiencias liminales o relegados a aspectos folclóricos, entre otras cuestiones.

En todos los casos, allende sus posiciones epistemológicas, el antropólogo oficia como una suerte de traductor cultural, desexotizador de aquello ininteligible para Occidente. A su vez, su mirada impone objetividad desde una explicación lógica: estas historias representan traumas, identidades y memorias colectivas, resistencias, injusticias, control social, ontologías particulares (Barán, 2021).

Recientemente, desde inicios del siglo XXI fue emergiendo tímidamente -como solicitando un permiso epistemológico- un espacio de debate internacional que posee actualmente la efervescencia constitutiva de un campo de conocimiento. Este empuje partió de los tempranos trabajos de Favret-Saada (1977, 2005) y de Paul Stoller en la década de 1980 (Stoller, 2017). En las últimas décadas otros autores abordaron la temática, como Avery Gordon (2008), Diego Escolar (2010, 2020), Gastón Gordillo (2010), Joseph Good Byron (2019) y más recientemente la producción de Gabriel Moshenska (2006), John Sabol (2007), Jeffrey P. Mitchell y K.J. Petty (2020), Luis Alberto López Wario y Luis Alberto Martos López (2021), entre otros.

De esta manera, en el mundo anglosajón surgieron intentos por nombrar el flamante campo: *haunted anthropology/archaeology* de clara influencia derridiana y *uncanny anthropology/archaeology* con ascendiente freudiano. Ambos abordan temas como las maldiciones étnicas, los lugares y paisajes encantados o embrujados (casas, cementerios, hospitales, entre otros), apariciones y psicofonías, etc.

Consideramos que la palabra anglosajona *haunt* o *haunting* no hace justicia ni representa a los contenidos rupturistas de los testimonios. Al ser traducida a nuestro idioma como encantamiento, encantado o hechizado, se le carga con una connotación risueña a aquello que genera horror, miedo, ansiedad u otros estados alterados frente a lo real que ha sido roto o traspasado. No permite un acercamiento a lo excepcional, ni da cuenta del extrañamiento que producen estos fenómenos. En toda traducción se pierde algo de sentido, pero en esta la pérdida es casi total. Sin embargo, las modas académicas y el siempre presente colonialismo intelectual pueden hacer que las ciencias sociales latinoamericanas las adopten sin crítica alguna, algo a lo que nos oponemos.

En el caso de Argentina, destacan el pionero trabajo del etnógrafo Diego Escolar (2010) y su experiencia con una luz persecutoria, el de Mariana Tello Weiss (2016) y los relatos fantasmales de los centros clandestinos de detención de la última dictadura (1976-1983) y el de Taly Barán (2021) y las apariciones de entidades lascivas del selvático noreste, entre otros. También debemos mencionar los trabajos de Diego Viegas (2016) en relación con la antropología transpersonal. Estas investigaciones se han manifestado en perdidas y eclécticas mesas de congresos y otras reuniones científicas, llegando incluso a generar un espacio propio para la temática en el workshop virtual “La irrupción de lo extraordinario en el trabajo de campo” (IDACOR-CONICET).

Siguiendo las conceptualizaciones que surgen de estos trabajos, y que toman en cuenta las formas propias del lenguaje en las que se expresan estas experiencias, preferimos la idea de *lo extraordinario*. Tal cual lo expresa Escolar (2010), este concepto da cuenta de aquellas narraciones en donde se pone de manifiesto un quiebre con lo racional:

eventos, fenómenos u objetos que contraría radicalmente nuestros sentidos de lo que consideremos real, pero que tanto investigadores como actores nativos podemos percibir y experimentar como indubitablemente reales y concretos (Escolar, 2020: 21).

La arqueología, como disciplina de la ausencia, a través de restos materiales evoca, imagina y construye lo que nunca ha visto, lo que nunca volverá a ser. Está acostumbrada a lidiar con el olvido y el recuerdo, con la muerte, con la

ruina, con los fantasmas y con eso que nunca termina de morir, el pasado. Además, por la propia naturaleza de su objeto de estudio, la cultura material, la arqueología actúa muchas veces como mecanismo revelador de lo incómodo, lo extraoficial, lo olvidado y lo traumático (Ramos, 2014), así como disparador de la memoria. Un enfoque arqueológico holístico está obligado a contemplar lo extraordinario, eso que reaparece (como vuelven aemerger los objetos enterrados al excavar), aquello que persiste y que ronda haciendo presente un pasado que no se resigna a ser sólo historia.

LA ARQUEOLOGÍA, LA GUERRA Y LO EXTRAORDINARIO: UNA RELACIÓN ENTERRADA

La guerra y lo espectral constituyen tópicos entrelazados. Sin embargo, son escasos los estudios realizados al respecto y la mayoría de ellos se vinculan a aspectos psicológicos, como el estrés postraumático de guerra en conflictos tales como Vietnam, Camboya y Afganistán (Gustafson, 2009; Gammeltoft, 2014; Chiovenda y Chiovenda, 2018; Bennett, 2021).

Argentina, un país que suele pensarse como pacífico, atravesó una centuria decimonónica plagada de conflictos: guerras de la independencia, guerras internacionales, así como guerras civiles (Ravazzola *et al.* 2021). El siglo XX, por su parte, no fue menos convulso que el anterior, con la particularidad de que muchos de los enfrentamientos estuvieron enmarcados en cruentos contextos dictatoriales,¹ que coexistieron con la única guerra internacional: Malvinas en 1982.

Con respecto a la arqueología y la guerra, los fructíferos estudios de esta disciplina en campos de batalla desarrollados desde hace más de dos décadas en Argentina, han atraído historias “extraordinarias” contadas por disímiles actores sociales que habitan en las inmediaciones de estos sitios (Landa y Hernández de Lara, 2014; 2020). Sin embargo, estos relatos no pasan de ser parte de anecdotarios o tomados como meros imaginarios. Ninguno de ellos fue incorporado a las investigaciones, ni publicado en artículo alguno. Por ejemplo, los efectivos de Prefectura Nacional que custodian el lugar histórico en donde sucedió la batalla de Vuelta de Obligado (20 de noviembre de 1845), alegan escuchar por las noches ruidos, estruendos y entrechoques de aceros, una suerte de paisaje sonoro de dicho episodio. Para el caso de la batalla de Cepeda (23 de

¹ Los fenómenos extraordinarios acaecidos en el marco del terrorismo de Estado, las desapariciones forzadas y los centros clandestinos de detención han sido abordados por diversas ciencias sociales argentinas (Tello Weiss 2016, 2024).

octubre de 1859), algunos de los habitantes de Mariano Benítez -pueblo cercano al escenario bélico- relatan la aparición de un soldado negro con quepí (tipo de gorra militar) al costado de caminos rurales, perteneciente al derrotado ejército porteño. Por último, en relación con la batalla de La Verde (26 de noviembre de 1874), el propio equipo de arqueólogos experimentó eventos extraordinarios. En los alrededores del monolito a los caídos, y supuesto lugar de enterramiento, los instrumentos de medición (georadar, GPS y brújula) perdieron su función, viéndose incapaces de tomar registro alguno, cuando metros atrás su desempeño había sido normal. Asimismo, utilizando el modo de reconocimiento de personas para grabar *quickshots* mediante vehículos aéreos no tripulados (VANT) o drones, se visualizan en la pantalla del control remoto recuadros de seguimiento a personas en movimiento, pero sin divisarse nadie. Las mismas aparecen siguiendo siempre a un único miembro del equipo arqueológico.

RELATOS EXTRAORDINARIOS DE LOS VETERANOS DE LA GUERRA DE MALVINAS

De la misma manera que algunas de las formas de lo extraordinario se han manifestado en campos de batalla decimonónicos, algunos de los relatos de los VGM incluyen experiencias similares. Sin embargo, el repertorio de este tipo de historias es más amplio, abarcando otros fenómenos, como veremos más adelante.

En este sentido, ¿qué implicancia tienen estas manifestaciones extraordinarias en los relatos de los VGM y en nuestras propias experiencias? ¿Cómo detectarlos y determinar si estamos o no frente a casos plausibles de ser encasillados en esos términos? ¿Es la ruptura del tejido de lo real lo que permite entreverlos? ¿Qué información nos aportan sobre su experiencia de combate?

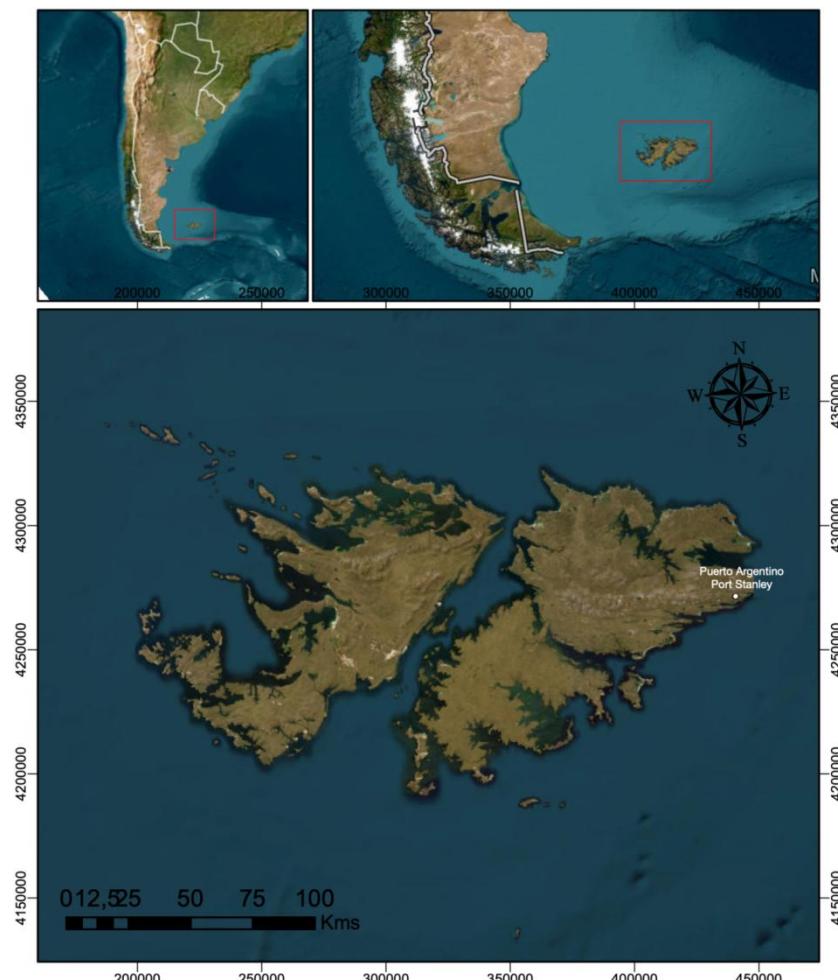
En aras de una mayor comprensión en torno a estos relatos creemos necesario realizar un breve contexto histórico y un relevamiento de antecedentes bibliográficos pertinentes al respecto.

Breve historia de la guerra de Malvinas

Las islas Malvinas constituyen un archipiélago ubicado en el océano Atlántico sur (figura 1), a 346 km de la Isla de los Estados (Tierra del Fuego, Argentina) y a más de 11.000 km del Reino Unido. Dos islas principales -Soledad y Gran Malvina- y otros 700 pequeños islotes conforman el archipiélago. Desde su descubrimiento en el siglo XVI y hasta la actualidad, las islas han sido objeto de disputa debido a su posición geoestratégica (Caillet-Bois, 1948). En 1833,

estando bajo el control del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el Reino Unido expulsó por la fuerza a la guarnición rioplatense, instaurando su dominio, que se mantiene hasta la fecha (Groussac, 1936).

Figura 1. Ubicación geográfica de las Islas Malvinas



Fuente: elaboración propia.

Para 1982, Reino Unido había rechazado los reclamos soberanos del estado argentino, que incluían a las islas Georgias y Sandwich del Sur. Tras el agravamiento de las relaciones diplomáticas, las fuerzas argentinas desembarcaron el 2 de abril de 1982, recuperaron el dominio de las Malvinas y, al día siguiente, el de las islas Georgias del Sur. Aunque inicialmente la estrategia argentina tenía como objetivo usar la acción militar para fortalecer su posición en la mesa de negociaciones y luego retirar los efectivos, la noticia generó una movilización y apoyo popular que cambió los planes de la Junta Militar (Lorenz, 2006; 2009). En respuesta a las acciones argentinas, el gobierno británico alistó rápidamente una fuerza de tareas. En consecuencia, Argentina desplazó miles de efectivos en vistas de un posible enfrentamiento, que finalmente se desató el 25 de abril en las islas Georgias, y el 1 de mayo en las Malvinas. Desde esa fecha hasta el 14 de junio, las Fuerzas Armadas argentinas se enfrentaron a un contingente militar participante de las operaciones de la OTAN (Bartolomé, 1997; Laufer, 2022). Desde el desembarco inglés en la Bahía de San Carlos, las fuerzas argentinas dispusieron un esquema defensivo en torno a la capital de las islas, en la cual la última línea de combate eran los cerros que rodean Puerto Argentino/Port Stanley. Tras intensos combates, tanto terrestres como aeronáuticos, los británicos lograron vencer instalando nuevamente su dominio sobre las islas. Por su parte, el Estado argentino continúa con sus reclamos soberanos hasta la fecha.

Objetos portadores de memorias: un puente entre materialidad y memoria

Desde el año 2020, el Equipo de arqueología Memorias de Malvinas (EAMM) aborda la materialidad del conflicto de 1982 a partir de la noción de los objetos como portadores de memorias (Ávila y Landa, 2022; Ávila et al., 2022a; Ávila et al., 2022b). En una recuperación de los estudios de la cultura material (Miller, 1998), el grupo se propuso abordar las memorias de los veteranos de guerra a partir de los objetos que todavía resguardan. Para estos encuentros, se delinearon una serie de preguntas-nudo que organizan entrevistas semi-estructuradas registradas con medios audiovisuales.² Las mismas terminan

² Todos estos registros cuentan con autorización firmada por cada entrevistado, tanto para su uso analítico como para reproducción con fines divulgativos, por parte del EAAM. Asimismo, estos han sido destinados como acervo documental al Museo Histórico Nacional.

convirtiéndose en conversaciones³ en las que la memoria y los objetos conforman una especial narrativa. Una arqueología de la experiencia en donde la entrevista se comporta en forma análoga a una excavación del objeto y sus asociaciones con el fenómeno. Los entrevistados son contactados por medio del método conocido como “bola de nieve” (Taylor y Bogdan, 1992), que consiste en que informantes conocidos presenten o introduzcan a los siguientes sujetos. Su ventaja se instaura en la accesibilidad y generalmente buena disposición de los nuevos entrevistados. Si bien se trata de un método dirigido, puede combinarse con otros en aras de generar una representación del universo muestral acorde al problema de investigación. Precisamente, dicho universo busca abarcar las distintas experiencias de una guerra que tuvo diversos tipos de enfrentamientos -terrestre y aéreo-naval- como así también diferentes espacios – isla Gran Malvina, isla Soledad, isla Borbón, océano Atlántico sur-. Por lo tanto, la selección de entrevistados se organiza en torno a los tipos de fuerza: Ejército, Fuerza Aérea, Marina, Gendarmería. En el caso de las unidades de tierra, la muestra se clasificó en función de sus posiciones, regimientos, secciones, grupos y roles de combate.

La preparación de los encuentros requiere de un primer contacto donde se establecen pautas generales, como la necesidad de que el entrevistado tenga algún objeto presente -de preferencia físico, pero también evocado-, así como el acuerdo del momento y lugar de realización de la entrevista. La impronta general de este primer momento es generar un ambiente donde el entrevistado y los entrevistadores puedan forjar un espacio de confianza que coopere con la canalización de la experiencia a través de la palabra y la gestualidad. En algunos casos, la relación previa entre ellos coadyuva con este primer paso de apertura. Los lugares de realización suelen ser elegidos por los entrevistados, oscilando entre su propio hogar, un espacio público o uno propuesto por el equipo de investigación donde la evocación pueda ser facilitada por el contexto. Por último, hacia el final de las entrevistas el equipo comparte con los veteranos imágenes satelitales y modelos 3D de diversos sectores de las islas con el fin de ejercitarse su memoria espacial. Esto incluye su posible ubicación en el espacio, los senderos recorridos y otros elementos espaciales. Algunas de las preguntas que el equipo fue desarrollando como interrogantes-guías fueron: ¿puede contarse la guerra de Malvinas desde sus objetos? ¿Qué memorias despierta la cultura material del conflicto en manos de los veteranos? ¿Qué aristas

³ Las entrevistas que hemos realizado se basan en el método etnográfico *sensu* Guber 2001. Esta técnica realiza una aproximación no directa al entrevistado estableciendo un vínculo metacomunicativo conjunto.

desconocidas del conflicto nos permiten abordar? ¿Todos los objetos son portadores de memorias? ¿Cuáles lo son en mayor o menor medida?

Hasta el momento, se realizaron 80 entrevistas⁴ a veteranos y veteranas de distintas fuerzas, rangos y ubicaciones en las islas. Todos ellos poseen objetos de distinto tipo -de uso civil, personal o militar y referidos a la posguerra- que resguardan en museos privados o colectivos y todos coinciden en la voluntad de recuperar objetos que quedaron en las islas. En todas las entrevistas los veteranos coinciden en haber creado o reutilizado algún tipo de objeto durante su experiencia bélica. El poder de evocación de estos objetos perdidos o destruidos, que ya no están, suele ser incluso mayor que la de aquellos que perviven en la actualidad. En muchos de estos encuentros, los familiares y amigos concurrentes destacaron que, en sus relatos, los veteranos expresaban memorias que no habían contado hasta ese momento a pesar de participar asiduamente de entrevistas, programas de radio y otro tipo de experiencias similares. A su vez, y a pesar de que no existía una pregunta referida a sucesos extraordinarios, en ocho de estas conversaciones -un 10 % del total-, surgieron relatos de este tipo, muchas veces a partir de objetos presentes o evocados. Estas narrativas recurrentes llevaron a que el equipo analizara la posibilidad de sumar una pregunta al respecto, ante lo cual se decidió que siguieran surgiendo con la espontaneidad que lo venían haciendo. Más allá de esta decisión, el porcentaje relevante de estas narrativas dentro de nuestro muestreo generó una inquietud: ¿cómo abordamos estos relatos?, ¿qué nos aportan? y ¿qué facetas de la experiencia de guerra manifiestan? Por último, si la información provista en las entrevistas en torno a objetos y lugares fue de extrema importancia para el trabajo arqueológico realizado en los montes Longdon y Tumbledown de las islas Malvinas en noviembre de 2023 y para el posprocesamiento de los datos obtenidos en campo, nos preguntamos: ¿en qué lugar enmarca la arqueología (si es que lo hace) estos intangibles relatos extraordinarios?

Como toda memoria, la expresada en las entrevistas es fragmentaria, confusa, creativa y a veces contradictoria. En particular para quienes vivieron la experiencia límite del combate de proximidad, suele intensificarse al punto de que las acciones puramente bélicas no abunden en detalladas descripciones. Aún quienes combatieron en primera línea relatan esas experiencias sólo marginalmente o desde afuera, sin darle tintes heroicos:

Trabajan en un nivel por debajo de las grandes palabras y los nobles sentimientos, allí, en la superficie misma de la tierra donde los hombres

4 Parte de estas pueden visualizarse en <https://bit.ly/OMM1982>

combaten. No glorifican la guerra, ni la estetizan, ni la convierten en literatura o en epopeya: hablan con sus propias voces, en su propio lenguaje llano (Hynes, 1997:30, traducción propia).

Esta es quizás la particularidad de lo que podríamos llamar nuestras fuentes: no intentan interpretar lo que hicieron, sino narrarlo en múltiples formas, entre las que se manifiestan los relatos extraordinarios. Estos se incluyen, como *matrioshka*, dentro de otros marcos, que no son meramente históricos o autobiográficos:

Los relatos personales no son historia, ni pueden serlo; cada uno habla con su propia voz humana —como la historia no lo hace—, y encuentran sus propias formas, que no son las de la historia. No son ni mejores ni peores, ni más ni menos valiosos que la historia; son simplemente diferentes (Hynes, 1997:16, traducción propia).

Entonces, ¿qué son?

Historias, ante todo: respuestas a esa necesidad primordial que todos tenemos de contar y escuchar experiencias individuales, y así comprender nuestras propias vidas e imaginar las vidas de los demás (Hynes, 1997:16, traducción propia).

Para este autor -veterano de la segunda guerra mundial-, estos relatos dan cuenta de una experiencia única, solo vivida por una porción de humanos que estuvieron, literalmente, en otro mundo. Siguiendo a Hynes,

La guerra es otro mundo, donde los hombres sienten y actúan de manera diferente; y por eso, cuando regresan al otro mundo de la paz y la cotidianidad, sienten la necesidad de contar sus relatos sobre ese otro lugar en el que han estado. En la memoria, la guerra parece un sueño, o la vida de algún otro hombre, recordada con una especie de asombro (Haynes, 1997:10, traducción propia).

Esa otra realidad posee experiencias sobre las cuales no aplican las leyes del mundo al que retornan los combatientes. Casualmente, los relatos extraordinarios aquí reunidos dan cuenta del límite más alejado al que puede llegarse en un campo de batalla: la muerte de un amigo o camarada, el terror del bombardeo naval, el dolor de las quemaduras de fósforo, el hambre extremo, el hastío del clima antártico, el miedo al combate.

Retomando nuestras preguntas iniciales: ¿qué hacer con estos relatos? ¿Qué información nos aportan? ¿Por qué lo intangible, etéreo y extraordinario surge a partir de conversaciones organizadas en torno a lo material? ¿Por qué no aparecen en las entrevistas típicas o estándar sobre la guerra? En un intento por responderlas, indagaremos en estas narraciones, entre las que se incluye una

vivenciada por miembros del equipo arqueológico. Nos referimos especialmente a la experiencia vivida junto al VGM Gustavo Pedemonte durante el trabajo de campo realizado en las islas Malvinas en noviembre de 2023.

Relatos extraordinarios de la guerra de Malvinas: destellos del combate

Con el objetivo de ahondar en las experiencias consideradas como extraordinarias, la totalidad de las entrevistas fueron desgrabadas y transcritas.⁵ Asimismo, cuentan con soporte audiovisual en distintos formatos, tornándolas accesibles al público en general. Tal como se afirmó en la introducción de este trabajo, no es nuestro objetivo otorgar una explicación a las narrativas de estos ocho veteranos de guerra. Por el contrario, nos proponemos describirlas y caracterizarlas mediante ejemplos, observar qué poseen en común, qué no, y con qué episodios de la guerra o posguerra están vinculadas. Allende el recorte muestral, la riqueza proveniente de estas conversaciones radica en estos aspectos cualitativos.

Comenzaremos por contemplar las similitudes entre estos relatos. En primer lugar, a pesar de que los ocho veteranos formaron parte de distintas fuerzas - Ejército, Marina, Fuerza Aérea-, todos estuvieron posicionados en diversos sectores terrestres de las islas (figura 2). Seis de ellos fueron parte de los regimientos que defendían los cerros alrededor de Puerto Argentino/Port Stanley, capital de las islas, precisamente la última línea del dispositivo defensivo argentino. Este anclaje en el terreno resulta relevante, tomando en cuenta que, del total de efectivos empleados en el conflicto, más del 50 % (12.000 aprox., Tessey, 2024 comunicación personal) participó como tripulante de buques de guerra/mercantes o piloto de avión. Los ocho veteranos estuvieron bajo fuego - al menos de artillería naval desde el 1 de mayo hasta la finalización del conflicto -, otros sufrieron también la artillería terrestre, así como el ametrallamiento y bombardeo de los aviones *Sea Harriers*. A su vez, cinco entablaron combate de proximidad cuerpo a cuerpo, al punto de que tres de ellos fueron heridos. Por último, cinco fueron soldados conscriptos y tres suboficiales (tabla 1).

5 El acceso a las transcripciones se encuentra en el siguiente link: <https://bit.ly/extraordinariovgm>

Tabla 1. Resumen de las experiencias extraordinarias relatadas por los VGM entrevistados basadas en sus testimonios de su experiencia en la Guerra de Malvinas.

Nombre	Fuerza	Unidad	Rango	Ubicación	Herido	Experiencia bélica	Experiencia extraordinaria
Marcos Guida	Marina	BIM 5	Soldado conscripto	Monte Tumbledown	Si	Combate de proximidad	Durante la guerra
Julio Rzeznik	Marina	BIM 5	Soldado conscripto	Monte Williams	No	Combate de proximidad	Durante la guerra + Durante la posguerra
David Zambrino	Marina	BIM 5	Soldado conscripto	Monte Sapper Hill	No	Bombardeo naval	Durante la guerra
Daniel Orfanoti	Ejército	RI 1	Soldado conscripto	Monte Longdon	Si	Combate de proximidad	Durante la guerra
Walter Abal	Fuerza Aérea	GOE	Suboficial comando	BAM Malvinas	Si	Bombardeo naval	Durante la guerra
Gustavo Pedemonte	Ejército	RIM 7	Cabo 1º	Monte Longdon	Si	Combate de proximidad	Durante la campaña arqueológica (posguerra)
Julio Mena	Ejército	RI 6	Soldado conscripto	Este de la capital	No	Bombardeo naval	Durante la posguerra
Fabián Mendilaharzu	Ejército	RIM 7	Soldado conscripto	Wireless Ridge	No	Bombardeo naval	Durante la posguerra
Elías Infante	Ejército	RIM 7	Cabo	Monte Longdon	No	Combate de proximidad	Durante la guerra

Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Ubicaciones de las posiciones ocupadas por los VGM entrevistados.



Fuente: elaboración propia.

De los nueve relatos, seis ocurrieron sincrónicamente durante el conflicto, mientras que tres se dieron durante la posguerra. En relación a las experiencias vividas durante el conflicto, todas contienen particularidades. A continuación, pasamos a describirlos en detalle.

Uno de los dos veteranos heridos gravemente en combate, Marcos Guida, desarrolla un relato particular sobre su experiencia bélica en Monte Tumbledown. Tras ser quemado por una granada de fósforo arrojada por un soldado británico en su pozo, alemerger de él, Guida fue herido en la cadera por un disparo de fusil:

Salgo y boom, me embocó. El tipo estaba parado afuera. Me pegó un tiro. Y, mientras tanto...les vuelvo a decir, yo me veía desde un drone. Yo era un drone que me veía todo eso, yo tirado en el piso. Entonces pensaba: hacía más de dos meses que estábamos ahí, estábamos rodeados, no podía ir a ningún lado, no me podía escapar. Me empecé a despedir de mi familia, del boliche donde iba, que era acá [Merlo, Provincia de Buenos Aires], de mi hermano, de mis amigos... muy tranquilo, tranquilo, la verdad... Pero empecé a despedirme porque dije: Acá me quedé. Y nada viste, era eso, sentir todas esas voces a lo lejos...escuchaba los gritos.... (Guida, 2021).

Esta vinculación entre experiencia extraordinaria y diálogo consigo mismo y/o comunicación con familiares es común a otros relatos. Por un lado, Julio Rzeznik sintió la presencia de su padre en su posición. Por otro lado, David Zambrino ve a sus seres queridos llorando mientras reza.

El segundo de los veteranos heridos en combate directo, Daniel Orfanotti, vivió una experiencia extraordinaria, tan particular como la de Guida. Previo a la llegada a su posición de combate en Monte Longdon, mientras se preparaba junto a su grupo para enfrentar un ataque aéreo, Orfanotti observó algo que sus compañeros no veían:

-Daniel: “Claudio, ¿qué ves allá?”

-Claudio: “Nada boludo, dos piedras.”

-Daniel: “¿Seguro?”

-Claudio: “Sí.”

“Yo veía algo” (Daniel en testimonio a los entrevistadores).

-Claudio: “bueno listo, ¡prepararse, nos vamos!”

“Levantamos todo y hago así y veo una piedra y yo veía la forma de un soldado que le faltaba de acá [en referencia a la cintura] para abajo. Te juro por mis dos hijos era un soldado que estaba semienterrado.”

-Daniel a Claudio: “¿que ves ahí?”

-Claudio: “Nada pelotudo una piedra.”

-Daniel: “¿No ves nada?”

-Claudio: “No.”

“Yo veía a una persona muerta” (Orfanotti, 2024).

Las apariciones de otros soldados muertos, conocidos o no por los narradores, se extiende a otros relatos como los referidos por el propio Rzeznik, o el de Walter Abal. Abal relata una experiencia vivida por un familiar de un caído durante la guerra. En esta narración a tres, Abal es herido en la misma acción en la que su superior y amigo -el oficial Luis Darío José Castagnari- cae decapitado por la esquirla de un misil. Esa misma noche, la esposa de Castagnari sueña:

(...) que el marido viene a la casa, no le habla, simplemente se queda parado. Ella lo ve con uniforme verde y sin que él le diga nada ella sintió que él se iba a despedir y eso sucedió a la misma hora que al marido lo mataron. El testigo de todo eso fue su hijo porque ella se despertó y ese sueño que tuvo la puso mal. Sintió que al marido le había pasado algo y efectivamente, al otro día le tuvieron

que decir que su marido había muerto y lo más sorprendente de todo que ella cuando te cuenta eso, ella ve la imagen del marido, lo ve de cuerpo entero, pero la cabeza ve una nube, en la parte de la cabeza ve como una nube que no le ve la cara completa y ella no entendía por qué tenía esa nube el marido en la cabeza y no le podía ver la cara completa hasta que se enteró que el marido murió por una esquirla que le arrancó parte de la cabeza (Abal, 2021).

Otro tipo de triangulación, en la que varios sujetos interactúan dentro de un mismo relato, es la vivida entre los arqueólogos Landa y Coll y el VGM Gustavo Pedemonte durante la campaña arqueológica desarrollada en Monte Longdon, a las 7:30 am del 12 de noviembre de 2023 (figura 3), siendo esta la única experiencia extraordinaria registrada en el mismo sitio donde el veterano combatió. En esa elevación, Pedemonte había combatido y perdido seis de sus diez soldados en junio de 1982. Si bien fueron Landa y Coll quienes vivenciaron la experiencia extraordinaria, Landa fungió como testigo y enlazador de ambas experiencias:

Estábamos registrando y yo con Carlos le decía: “Carlos veo...” o a mí me llamó la atención como sombras corriendo como si hubiera gente moviéndose, pero con tanta neblina era muy complicado. Yo me acuerdo, estaba ahí con Carlitos, “Che Carlos, yo escucho voces y esas voces son de muertos”, que uno piensa que el aire corre de un lado al otro y se están gritando, charlan, bueno, uno escucharía voces, pero eran bastantes voces... (Coll, 2024, comunicación personal).

Pedemonte, quien se encontraba en otro sector del cerro, regresa rápidamente hasta la posición de Coll y Landa y les comenta que vio soldados corriendo por la ladera del cerro:

Yendo de un lugar a otro, cada vez que ustedes me llamaban o yo me retiraba un poco para tomar fotos hacia un sector, hacia un sector en la segunda sección, del lado del sargento primero González, vi a dos personas, todas de verde, envueltas en el poncho, de la misma manera que nosotros recorríamos el lugar a veces, incluso con los brazos extendidos como si el fusil cruzara de un lado a otro por debajo de la capa-poncho, que era así como solíamos andar. Y eran dos que bajaban a unos 50 metros de donde yo estaba parado. Los miré y pensé que era el fotógrafo, que también solía andar de poncho, con alguien más que podría, no sé, ser el compañero periodista que andaba con él, o no recuerdo si era Juan Natalicio. Pero eran dos que bajaban casi rapidito, diría, porque como era una bajada. Me llamó la atención el sector hacia el que iban, entonces intenté acercarme, los perdí de vista. Intenté acercarme a ellos, recorri esos 50 metros y cuando llegué hacia el sector donde los había visto anteriormente, los perdí de vista porque iban hacia abajo. Bueno, caminé hacia abajo, entre las piedras, en dirección hacia el camino de las ovejas, que le llaman, en dirección hacia la primera sección, y no los vi. Me metí entre las piedras, volví a salir, me detuve un

momento a mirar los alrededores y no vi nada, no vi nada más. No los volví a ubicar y más tarde supe que en ese lugar no había nadie más que nosotros, los que estuvimos trabajando ahí. Y que el camarógrafo ese día no estuvo en Monte Longdon, no había nadie más que nosotros, y sobre todo con el poncho de agua (Pedemonte, 2024, comunicación personal).

Al regresar, Pedemonte les contó a Landa y Coll lo que había visto, se produjo un enorme silencio antes de que estos le narraran al VGM lo escuchado por Coll. Allí, próximos a un cráter de artillería, quedaron los tres sumidos en una suerte de reconocimiento aurático.

Respecto a otras experiencias vivenciadas exclusivamente por ex combatientes durante la posguerra, nos encontramos con relatos donde los caídos se les aparecen a sus compañeros en distintas formas. En el caso de Rzeznik, a los pocos días de regresar de Malvinas en 1982, sus compañeros caídos se presentan en la ventana de su casa:

con cascós, con ropa de combate los veía, no sé si estaban malos conmigo si yo no he podido hacer algo porque capaz que tenía el destino que ser así. Me tenía que salvar yo también (Rzeznik, 2022).

Por su parte, Julio Mena, al regresar a Malvinas en 2016, escuchó la voz de su compañero precisamente en el cementerio de Darwin, donde descansaban sus restos:

Al llegar al cementerio y ver las cruces de mis compañeros, los que habían quedado ahí en Malvinas, cuando me arrodillo ante la cruz de un compañero, el 'Negro Guane', siento que me dice "si yo hice esto por vos, ¿qué estás haciendo vos por mí?" (Mena, 2021).

En el caso de Fabián Mendilharzu, mientras es entrevistado por el equipo y luego de relatar la muerte de su amigo y compañero -el soldado conscripto Alejandro Pedro Vargas, muerto junto a otros al detonar una mina antitanque-, recupera inesperadamente una carta olvidada que Vargas le había escrito a su madre. La misiva se encontraba en una caja sellada que, al ser abierta y arrojado su contenido, lo primero que se distinguió claramente fue el sobre con el apellido Vargas escrito. Su amigo se la había entregado con la intención de que, si le sucediera algo en combate, Mendilaharzu pudiera dársela a su madre:

Lo que pasa es que yo te digo la verdad. Eso que vos viste ahí [carta], [inaudible]. Lo guardó mi vieja, mi vieja murió, mi hermano un día me trajo esa caja. Hay cosas más de otros momentos y que tenía mi hija cargando, de cuando vine y nunca las miré. Es la primera vez que la abro. Y ahora que veo eso de Vargas me quedé pensando de dónde lo habrá sacado (Mendilaharzu, 2022).

El veterano de guerra y dos de los firmantes de este artículo presenciamos eso que algunos llamarían coincidencia y otros -tal vez influidos por conceptos jungianos- sincronicidad.

Por último, en las entrevistas de Zambrino y Elías Infante se evidenció cómo las experiencias extraordinarias se dan en un marco religioso. En el primer caso, Zambrino visualiza a sus familiares llorando mientras reza:

Yo todas las noches rezaba y rezaba y veía, nombraba a mi hermana, a mi mamá, mi papá, mi abuela, mis seres queridos y los veía llorando, es decir, los veía llorando. El 14 de junio antes de ser el ataque en la madrugada del 14 de junio me pongo a rezar y los veo a mis familiares riéndose y dije 'bueno, no me muero' (Zambrino, 2023).

En el caso de Infante, siente la presencia de Dios -que le toma la mano- que lo rescata de un estado depresivo profundo:

yo hice contacto con Dios. Dios existe y entonces eso me agarró en un momento que estaba muy muy al fondo y como que me habló, como que me tomó, que me agarró la mano, pero Dios existe (Infante, 2024).

Desde las diferentes ópticas disciplinarias y sus bagajes teóricos-conceptuales, estos relatos podrían ser nombrados y explicados según sus características como: psicofonías, precogniciones, apariciones, experiencias cercana a la muerte (ECM), síndrome del tercer hombre, sincronicidades o experiencias extra-corpóreas (EEC) (Raudive, 1971; Geiger, 2010; Parra, 2019; Jung, [1952] 2020, entre otros). Sin embargo -como aclaramos al principio- no es nuestra intención generar explicaciones que den cuenta de cada uno de estos relatos ni mucho menos generar tipologías de los mismos. Nuestro objetivo es poder reflexionar en torno a lo extraordinario en relación con la arqueología, sus derroteros epistemológicos y sus formas narrativas, pensando también posibles marcos teóricos y abordajes metodológicos futuros en concordancia con otros autores (Ewing, 1994).

Figura 3. Arriba a la izquierda: VGM Julio Rzeznik entrevistado en el Museo de Baradero. Arriba a la derecha: VGM David Zambrino entrevistado en Resistencia, Chaco. Abajo a la izquierda: VGM Gustavo Pedemonte y arqueólogo Luis Coll sobre el Monte Longdon (Islas Malvinas). Abajo a la derecha: VGM Fabián Mendilaharzu entrevistado en Azul, Provincia de Buenos Aires.



Fuente: Tomás Morrison, Alejandro Ravazzola y Carlos Landa.

¿QUÉ HACER? APUNTES Y REFLEXIONES SOBRE LO EXTRAORDINARIO Y LA ARQUEOLOGÍA

Lo extraordinario siempre ha sido un lugar incómodo en la arqueología. Sin embargo, en tiempos recientes, algunos investigadores han intensificado este tipo de abordajes, al punto de considerar un campo de estudio en consolidación y ampliación, que incluso llegan a denominar desde lo epistemológico como *el giro espectral* (Goldstein et al., 2007). Para el caso de la guerra de Malvinas, no existen trabajos previos de esta índole. En lo que respecta a nuestro equipo, estas historias surgieron -en forma inesperada- en momentos de registro etnográfico o arqueológico. Pese a los múltiples cuestionamientos de carácter ontológico-epistemológico que plantean al quehacer y a la legitimidad del trabajo científico, consideramos que este hecho, por sí solo, debe motivarnos a registrarlas, debatirlas, caracterizarlas y exponerlas a los pares y al público general.

Estos relatos constituyen una producción cultural más, como lo es un campo de batalla, un videojuego o una poesía. Tan solo por ello, no sólo se puede, si no que se los debe estudiar desde la arqueología. Así como no dejamos nada material fuera del contexto arqueológico como los sedimentos, las ocupaciones y restos en estratigrafía o palimpsestos, ¿por qué obviar estos relatos? No debemos expulsarlos, sino incorporarlos a la investigación arqueológica.

No obstante, cuando el investigador en cuestión se da de bruces con esta clase de testimonios, en primer lugar, se siente desconcertado o ni siquiera sabe cómo responder. Por otra parte, y lo más significativo, en ciertas ocasiones él mismo pasa a formar parte de dicha experiencia durante determinadas campañas arqueológicas:

También es interesante preguntarse acerca de la autoridad diferencial del investigador, tanto que si él participa de la experiencia extraordinaria, ya no es posible analizarla como mera creencia o discurso, como sí sucede en el caso de la participación nativa en fenómenos de dicha índole (Barán, 2021: 22).

Este tipo de fenómenos nos arroja de lleno en cuestiones acerca del propio ser de la investigación académica, y el lugar que ocupamos como científicos. En última instancia, nos traslada a un lugar diferente, lejano, paralelo, a los esquemas positivistas que tradicionalmente ocupamos como personas formadas en la rigidez del método científico. Las preguntas que surgen -como hemos visto a lo largo del escrito- son varias: ¿les creemos o no? ¿Cómo los registramos y compartimos con la comunidad científica y público en general? ¿Con qué estatus? ¿Son igual de válidos que un cráter en un campo de batalla o una

observación de una danza? ¿Nos vemos afectados por ellos? ¿A qué tipo de reflexiones nos conducen? ¿Nos alejan de las relaciones de campo que hemos construido o, por el contrario, nos acercan? ¿En qué momento surgen y en qué paisajes se despliegan? ¿Qué estética poseen? ¿Han transformado a estas personas? y, por último ¿Qué rol desempeña la arqueología frente a ellas?

En el seno del equipo consensuamos que no se trata de caer en el dilema de creer o no creer, de convertirnos o no en Santo Tomás hurgando las llagas de Cristo. Las posiciones maniqueas son siempre limitadas, ni prosperan, ni enriquecen. Este dilema se halla fuertemente arraigado entre otras dicotomías propias de Occidente y de sus ciencias: positivismo/antipositivismo, empirismo/posempirismo, naturaleza/cultura, cuerpo/ alma, espíritu/mente, estructura/agencia, entre tantas otras. Si bien la intención del grupo es tratar de integrar estos relatos dentro del discurrir arqueológico, no es menos cierto que, actualmente, los enfoques teóricos y las herramientas metodológicas para hacerlo en esta disciplina son limitados. La falta de precedentes y paralelos actuales nos lleva a un territorio brumoso en el que se torna difícil integrar estos testimonios en las producciones académicas y considerar sus aportes. A pesar de ello, y con el ánimo de paliar estas limitaciones, al final de este escrito se proponen algunas líneas plausibles a desarrollar en el futuro.

La guerra, lo bélico, por sus propias características, constituye un hecho extraordinario, impactante y altamente sensorial. Se trata de una experiencia fuertemente estresante y traumática. De hecho, si tomamos en su conjunto las 80 entrevistas realizadas hasta la fecha, si bien no todos los que participaron en combates tuvieron experiencias paranormales, todos los que las relataron, o bien pelearon contra el enemigo cara a cara o bien, estuvieron sometidos a intensos bombardeos navales. Por lo tanto, la relación entre tipo de experiencia y participación en acción bélica parece ser clara.

La arqueología es inherentemente una ciencia fronteriza, pero es una ciencia que se atreve a dar un paso hacia adelante, hacia los otros. Excavar -apelando a la imagen tal vez más conocida de esta disciplina- es atravesar una frontera, que como todas es difusa y puede posicionarnos frente a lo incierto, a lo inesperado. Busca desesperadamente dar cuenta de aquello que es irreproducible y lo intenta bajo múltiples métodos y cientos de paraguas teóricos, encolumnados en unas pocas corrientes epistemológicas. Las historias de lo extraordinario indefectiblemente se encuentran tras los rígidos límites del positivismo e incluso de las laxas fronteras posempiristas. Siguen estando más allá. Consideramos que la arqueología, como la antropología, tiene como deber tender ese puente que

conecta con los otros, porque lo extraordinario es una otredad en todas sus dimensiones.

La arqueología del conflicto, subdisciplina en la que se inscribe el proyecto sobre el que trata el presente artículo, tiene además una serie de características propias que dotan a su objeto de estudio de ciertas particularidades. En este sentido, los campos de batalla “son espacios de olvidos y memoria, rememoran heridas, evidencian cicatrices, movilizan y conmocionan; son referentes identitarios, constituyen estigmas o son celebrados” (Landa y Hernández de Lara, 2014: 35). La injerencia que muchas batallas tuvieron en el desarrollo histórico posterior de las comunidades involucradas o en la constitución de diversas entidades geopolíticas, convierten estos lugares en espacios con una potente carga simbólica e identitaria. De la misma forma, poseen un poder de evocación que trasciende la propia realidad histórica o arqueológica, elevándose a mitos nacionales y, en este sentido, convirtiéndose en lugares de memoria (Nora, 2008). En términos generales, se trata de sucesos históricos con un gran simbolismo, con los que diferentes comunidades sienten una fuerte identificación y tejen potentes lazos afectivos. No obstante, también sucede el proceso contrario: la mayoría de las batallas caen en el olvido, la desmemoria y la marginación (Landa y Hernández de Lara, 2014: 35).

Uno de los vínculos más evidentes y que prácticamente todo profesional en el tema identifica y explora es la relación de la materialidad del conflicto con la memoria. Una memoria además muy particular, la de aquellos que fueron marginados, invisibilizados y estigmatizados generalmente como los locos de la guerra. ¿Cuántos de estos relatos extraordinarios habrán sido olvidados, acallados o autocensurados durante la primera posguerra en función de este estigma? Es por eso que valoramos particularmente la confianza depositada, en tanto que consideramos que potencia y estrecha los vínculos que genera la investigación en campo. En este sentido, la arqueología de los campos de batalla es una forma de diálogo remoto con ‘las voces de los muertos que no han sido nombrados, con quienes no tuvieron una voz en su día’ (Herrera *et al.*, 2020: 108). Y aquí reside el valor principal de la arqueología del conflicto, al “evidenciar heridas que nunca sanaron para lidiar con nuestro pasado, que marca nuestro presente. Aquello que no se muestra ni se habla sólo puede supurar” (Landa y Hernández de Lara, 2020: 20). Y puede que sea precisamente este estrecho vínculo entre olvido, memoria y arqueología lo que nos ha llevado a escribir estas líneas sobre cómo integrar lo paranormal en la investigación académica.

Desde esta encrucijada de conceptos, donde la arqueología, la guerra, la memoria y lo extraordinario cruzan sus caminos, creemos posible proponer algunas vías de aproximación. En primer lugar, consideramos relevante evitar la muchas veces egocéntrica reflexión etnográfica por la cual se vuelca lo escuchado como significado revelador para la vida del etnógrafo. Por el contrario, en una primera instancia presentarlo primero a los sentidos de los otros, arrojarlo al mundo sin los imperantes interpretativos clásicos. Un paso posterior puede ser el intento por enlazarlo con la implícita o no condensación pasado/presente que enuncian los relatores o sus posibles relaciones con las formas de narrar el horror del combate y la guerra.

Otra posible vía de análisis es la aplicación de enfoques teóricos que tengan la disposición a pensar, incorporar e integrar no dicotómicamente y como un continuo los múltiples elementos que conforman lo social, incluyendo aquellos que el positivismo descarta o esconde bajo la alfombra. Algunas de estas vías podrían ser la teoría de ensambles (Deleuze y Guattari, 2004; Lucas, 2012; Harris, 2018; Fowler, 2017) y/o la construcción social de los paisajes invisibles del miedo (Lindón, 2007). En el caso puntual de la arqueología, esto supone inscribir este tipo de teorías en una disciplina que se piensa holística al ir reflexionando e incorporando temáticas inesperadas que emergen de la práctica científica o no pensadas a la hora del diseño de los proyectos de investigación. Lo relevante, como sostienen Favret-Saada (1977, 2005) Escolar (2020) y Barán (2021), es que los sucesos del campo nos afecten en aras de permanecer abiertos a cuestionar, contaminar o a cambiar los conceptos y categorías que escogamos con el fin de abrir la puerta a decir algo diferente a lo que estamos acostumbrados.

En lo que respecta a aspectos metodológicos, una propuesta plausible de ser desarrollada por nuestro equipo se enmarca dentro del enfoque conocido como *cartografía participativa*. Este propone el desarrollo de mapeos participativos cuyos resultados: "...reflejan las percepciones y los conocimientos que las personas o comunidades poseen sobre sus espacios, paisajes o territorios" (Álvarez *et al.*, 2022). Más concretamente, en torno a eventos históricos como las guerras o los conflictos, este enfoque propone que las nuevas cartografías participativas contengan "...una incorporación más rica de los sentidos, las acciones, las costumbres, los apegos, las narraciones y los recuerdos inscriptos en los paisajes" (Álvarez y McCall, 2019). En nuestro caso, proponemos desarrollar lo que denominamos una *cartografía espectral*, que integre a partir de diversas capas los distintos aspectos de la investigación en curso: datos provistos por estos relatos en torno a su ubicación espacial, marcas del conflicto en el paisaje registradas en campo o por otros veteranos e información proveniente de otras

fuentes. La restitución de estos datos, tradicionalmente relegados a libretas de campo, puede incorporarse en la investigación a partir de esta metodología. Esto permitirá analizar las múltiples relaciones entre lo visible y lo invisible, es decir, mapear no sólo lo visible, lo rastreable, sino lo invisible, lo etéreo que atraviesa los paisajes. Por otra parte, el registro y mapeo de experiencias extraordinarias puede extenderse y compararse a otros campos de batalla contemporáneos e incluso a aquellos de épocas pretéritas como los mencionados al inicio del trabajo.

Por último, entendemos que la escritura de lo extraordinario y la guerra constituye siempre una escritura en los límites. Lo irresuelto, el pasado re emergente, la presencia etérea -como de una débil huella- de los ausentes, solo pueden ser esbozados por una pluma líminal que se hace espacio en los lugares más eclécticos.

Para finalizar, creemos relevante compartir algunas de las reflexiones y observaciones realizadas por el equipo en torno a los relatos extraordinarios presentados por los VGM. En primer lugar, el contexto de enunciación en el que fueron pronunciados merece ser destacado. Los veteranos no fueron impelidos a contarnos estos relatos, por el contrario, el foco de nuestras intervenciones se centró en la materialidad y espacialidad del conflicto en relación con sus memorias. En este particular contexto, objetos presentes -desplegados sobre una mesa- y evocados -recompuestos en las narrativas- se amalgaman con el gesto y la palabra, confluyendo en un espacio donde la confianza entre desconocidos, al pasar las horas, parece desplegarse. Estos relatos extraordinarios nunca fueron parte de las primeras palabras de un veterano. Por el contrario, suelen mantenerse agazapados latiendo hasta que la conversación-entrevista se sumerge en el horror del combate, la muerte y el dolor que trasunta de la guerra a la posguerra. Allí aparecen las deudas aún no saldadas, los rencores, la compasión y las culpas entremezcladas en un tiempo roto, donde presente y pasado se confunden.

Lo extraordinario emerge entre quienes estuvieron bajo fuego. Una vez sucedidos estos fenómenos, retornan encarnados en recuerdos para volver a manifestarse a veces en forma de relato pausado, a veces como una presencia que toma por asalto al espacio y a sus interlocutores. La una o la otra son nuestra materia. Bajo las formas de una estética del horror en la que la cercanía de la muerte es permanente -en forma de bombardeo naval o cuerpos amputados-, reaparecen allí los caídos, pero también las familias en pena que esperan a sus hijos, maridos, sobrinos y nietos. Cuando el veterano termina de relatar su experiencia extraordinaria, sus memorias continúan brotando. Lo

extraordinario no funciona ni como final, ni principio, ni capítulo especial de su historia. Somos nosotros, como investigadores, quiénes quedamos impregnados y abducidos por ese pequeño fragmento de dos minutos sobre una conversación que puede durar de dos a cinco horas. Al concluir, veterano y equipo se abrazan, agradecen y saludan. El portal de tiempo desplegado en ese lapso parece cerrarse solo parcialmente. Lo extraordinario, junto a otros fragmentos, persiste, como este trabajo lo demuestra. Ahora bien, ¿qué nos dice? ¿Qué aporta que no traiga el resto de las horas de conversación? Al haber transitado ya por 80 entrevistas, podemos afirmar que el combate de proximidad no suele ser fácil de narrar para ningún combatiente. Aún cuando los veteranos realizaron entrevistas para otros equipos o medios, el fragor del cuerpo a cuerpo no suele ser descrito. “Si maté a alguien, no sé a quién maté”, es una frase que se repite. Todo remite a la confusión, el estrés, el deseo de que todo ello termine, el miedo y lo que no fue como debió haber sido. Precisamente, frente a la imagen predominante en la historia militar clásica de claras líneas y unidades desplazándose por un mapa con perfecta sincronicidad, autores como John Keegan ya señalaron el factor estresante, caótico y confuso de los combates, sobre todo en proximidad (Keegan, 2004).

Como ya anticipamos, cinco de los veteranos citados combatieron cara a cara con sus enemigos. Lo hicieron en las batallas más largas y cruentas que tuvo la guerra de Malvinas, tras haber soportado más de dos meses de bombardeo naval, aéreo y terrestre (tanto en los días previos como en la noche del combate). Allí perdieron a sus camaradas, amigos y subalternos. Fueron heridos o escucharon el sollozo de quienes caían. En sus cinco relatos, lo extraordinario se convierte en una forma de narrar el combate. Una posibilidad. En los otros cuatro relatos, los veteranos no se encuentran en la primera línea de combate. Sin embargo, sus historias extraordinarias hablan de sus muertos en combate. Estos retornan en los umbrales de sus casas, en sueños, en los mismos campos de batalla, en una carta o en el cementerio de Darwin. Quizás estemos presenciando relatos cuyo vector sea el retorno de quienes sobrevivieron al combate cara a cara y de quienes cayeron en las islas. Durante más de cuarenta años, sobrevivientes y muertos se reencontraron en estas narrativas en una sociedad poco predisposta a escucharlos. Tampoco las ciencias sociales, salvo escasas excepciones, se abrieron a sus relatos en los primeros años de posguerra. Aún hoy, a más de cuarenta años del conflicto, muy poco sabemos sobre los combates en los que fueron paridos estos relatos. Tildados de locos o chicos de la guerra, muchos veteranos guardaron en lo recóndito de sus memorias estas narrativas que hoy depositan, con suma confianza, en nosotros, y en ustedes, posibles lectores.

Como se aprecia a lo largo del trabajo, los eventos extraordinarios de la guerra de Malvinas registrados manifiestan una insistente persistencia, un retorno del pasado al presente. Un pasado que parece difícil de confrontar y más aún de narrar. Estas narraciones pueden expandir nuestra perspectiva sobre los significados del pasado reciente y los paisajes arqueológicos de guerra en general (Paphitis, 2020). Sin embargo, consideramos que pueden ser vistos como algo más que simples fuentes de información sobre el pasado, y considerarlos como algo tan aparentemente concreto y altamente conmovedor como los restos materiales de las batallas desperdigados en los montes de las islas. Tal vez eso que persiste, que muta de lo escuálido a lo sólido, ese pasado que retorna y que se hace presente desde el miedo, la ansiedad, lo siniestro o el horror toma la forma de lo extraordinario. Lo que persiste, lo que reaparece, busca esparcirse en interacciones. Busca oídos, miradas y voces. Es por ello que hay que hacerles lugar a los fantasmas que convoca la arqueología. En la medida en que sigan apareciendo es nuestro deber estar ahí.

AGRADECIMIENTOS

Extendemos nuestro agradecimiento a los veteranos de la guerra de Malvinas, quienes generosamente compartieron con nosotros su tiempo, experiencias y memorias, enriqueciendo nuestro entendimiento de este capítulo tan significativo de nuestra historia. Agradecemos también a nuestro equipo de audiovisuales, Alejandro Ravazzola y Tomás Morrison, por su compromiso y dedicación en la producción de este proyecto, y a Julieta Freire por sus valiosos comentarios y aportes, que mejoraron el desarrollo de este trabajo. A los evaluadores anónimos, cuyos aportes fueron fundamentales y enriquecieron notablemente nuestro trabajo.

REFERENCIAS

- Abal, W. (2021). Entrevista. 15 de noviembre. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM).
- Álvarez Larrain, A. & McCall, M. K. (2019). La cartografía participativa como propuesta teórico-metodológica para una arqueología del paisaje latinoamericana. Un ejemplo desde los Valles Calchaquíes (Argentina). *Antípoda* (36), 85-112. <https://doi.org/10.7440/antipoda36.2019.05>
- Álvarez Larrain, A.; McCall M. K. & León Villalobos J. M. (2022). Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos. Recurso

- práctico para profesores y estudiantes universitarios. CIGA – UNAM. Morelia. <https://doi.org/10.22201/ciga.9786073059121e.2022>
- Avila, S. L. & Landa, C. (2022). “El papelito que me salvó la vida”: Objetos portadores de memoria y la Guerra de Malvinas. *Anales de Antropología*, 56(2), 17–31. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2022.81316>.
- Ávila, S.; Landa, C. y Leoni, J. (2022b). “Un museo al aire libre”: Hacia una arqueología de la Guerra de Malvinas. *Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/hacia-una-arqueologia-de-la-guerra-de-malvinas/>
- Ávila, S.; Landa, C.; Leoni, J.; Raies, A.; Coll, L.; Ravazzola, A.; Morrison, T. (2022a). *Hacia una arqueología de la guerra de Malvinas: distintas líneas de abordaje*. Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC-CONICET) La Lupa. Colección Fueguina de Divulgación Científica.
- Barán, T. (2021). Monstruos y audiencias escépticas: un acercamiento a distintos abordajes sobre lo extra-humano en el sur global en las ciencias sociales contemporáneas. En *Actas del 12º Congreso Argentino de Antropología Social*, La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/132011>
- Bartolomé, M. (1997). El conflicto del Atlántico Sur: la hipótesis de una guerra fabricada. *Boletín del Centro Naval (BCN)* (786).
- Bennett, C. (2021). Haunting and recovery in post-Khmer Rouge Cambodia. En Micael M.S. & Pols. H. *Traumatic Pasts in Asia: History, Psychiatry, and Trauma from the 1930s to the Present* (186–204). New York: Berghahn Books.
- Caillet-Bois, R. (1948). *Una tierra argentina: las islas Malvinas; ensayo basado en una nueva y desconocida documentación*. Buenos Aires: Peuser.
- Chiovenda, A. & Chiovenda, M. (2018). The specter of the “arrivant”: hauntology of an interethnic conflict in Afghanistan. *Asian Anthropol.*, 17(3), 165–84. <https://doi.org/10.1080/1683478X.2018.1480917>
- Coll, L. (2024). Entrevista. 17 de octubre. CABA. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM)
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *A Thousand Plateaus: Capitalism and schizophrenia*. Londres: Continuum.
- Escolar, D. (2010). (2020). Calingasta X-lights: volviendo a la antropología de lo extraordinario. [Seminario] CAS/IDES. Buenos Aires.
- Escolar, D. (2010). Calingasta X-file: reflexiones para una antropología de lo extraordinario. En *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía* (281–302). Buenos Aires.
- Evans-Pritchard, E. E. (1976). *Brujería, magia y oráculos entre los azande*. Fondo de Cultura Económica.

- Ewing, K. (1994). Dreams from a Saint: Anthropological Atheism and the Temptation to Believe. *American Anthropologist, New Series* 96 (3), 571-583. <https://www.jstor.org/stable/682301>
- Favret-Saada, J. (1977). *Les mots, la mort, les sorts*. Paris: Gallimard.
- Favret-Saada, J. (2005). “Ser afectado” como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. *AVÁ – Alteridades* (23), 49-67. <https://www.ava.unam.edu.ar/images/23/pdf/n23a02.pdf>
- Fowler, C. (2017). Rational Typologies, Assemblage, Theory and Warly Bronze Age burials. *Cambridge Archaeological Journal*, 27 (1), 95-109. <https://doi:10.1017/S0959774316000615>.
- Freud, S. [1919] (2006). *Lo siniestro. Obras completas*. Amorrortu Editores.
- Gammeltoft, T. (2014). Toward an Anthropology of the Imaginary: Specters of Disability in Vietnam. *Ethos* 42 (2). <https://doi.org/10.1111/etho.12046>.
- Geiger, J (2010). *The third man factor*. Edinburgh: Canongate.
- Goldstein, D. E.; Grider, S. A. & Thomas, J. B. (2007). Conclusion: The “Spectral Turn.” En *Haunting Experiences: Ghosts in Contemporary Folklore* (206–227). University Press of Colorado. <https://doi.org/10.2307/j.ctt4cgmqg.12>.
- González-Ruibal, A. & Moshenska, G. (eds.) (2015). *Ethics and the Archaeology of Violence*. Springer
- Good Byron J. (2019). Hauntology: Theorizing the Spectral in Psychological Anthropology. *Ethos* 47 (4), 411–426. <https://doi.org/10.1111/etho.12260>
- Gordillo, G. (2010). *Lugares de diablos: tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gordon, A. (2008). *Ghostly matters : haunting and the sociological imagination*. New University of Minnesota.
- Groussac, P. (1936). *Las islas Malvinas*. Buenos Aires: Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.
- Guber, R. (2021). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guida, M. (2021). Entrevista. 10 de noviembre. Merlo, Provincia de Buenos Aires. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM).
- Gustafson, M. L. (2009). *War and Shadows. The Haunting of Vietnam*. Cornell University Press.

- Harris, O.J.T. (2018). More than representation: Multiscalar assemblages and the Deleuzian challenge to archaeology. *History of the Human Sciences*, 3(31), 83104. <https://doi.org/10.1177/0952695117752016>.
- Herrera, J. M.; Jiménez, P.; Pacheco, R.; Blancas, J.; Ortiz, A.; Barba, L.; Vega, R.; Arenas, M.; Mata, D.; Castillo, E.; Ortiz, D. A.; Sealtiel, E. & Martínez, G. (2020). La memoria anfibia: arqueología marítima de la guerra entre México y los Estados Unidos, 1846-1849. En Landa, C. y Hernández de Lara, O. (Coords.). *Arqueología en campos de batalla. América Latina en perspectiva* (63-116). Buenos Aires: Aspha.
- Hynes, S. L. (1997). *The Soldiers' Tale. Bearing Witness to Modern War*. Nueva York: The Penguin Press.
- IDACOR CNICET (2020). Workshop virtual La irrupción de lo extraordinario en el trabajo de campo. 20 y 21 de noviembre. <https://idacor.conicet.gov.ar/3865-2/>.
- Infante, E. (2024). Entrevista. 13 de septiembre. San Miguel, Provincia de Buenos Aires. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM).
- Jung, C. G. [1952] (2020). *Sincronicidad*. Montevideo: Ediciones La Redota.
- Keegan, J. (2004). *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner Historia.
- Landa, C. & Hernández de Lara, O. (eds.) (2014). *Sobre los campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aphsa Ediciones.
- Landa, C. & Hernández de Lara, O. (eds.). (2020). *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva*, Buenos Aires: Aphsa Ediciones..
- Landa, C.; Ávila, S.; Leoni, J.; Raies, A.; Tamburini, D.; Montanari, E.; Bermolen, L.; Giunta, G.; Paly, G.; Tarsitano, M.; Gomez Romero, F.; Quinteros, E.; Martín, G.; M.; Coll, L.; Ramos, M. y Anzalone, M.N. (2025). Arqueología, veteranos de la guerra de Malvinas y salud mental: una experiencia inédita en América Latina. *Arqueología* 31 (3). <http://revistascientificas.filob.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/15624>
- Laufer, R. (2022). Malvinas. Un conflicto colonial en un mundo bipolar. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* (58), 49-70.
- Lévy-Bruhl, L. [1922] (1945). *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires: Lautaro.
- Lindón, A. (2007). La construcción social de los paisajes invisibles del miedo. En: Nogué i Font, J. (coord.). *La Construcción Social del Paisaje* (217-240). Madrid: Biblioteca Nueva
- López Wario, L. A. & Martos López, L. A. (2021). *Sombras y susurros: Vivencias extrañas y tenebrosas en la arqueología*. Madrid: Punto Rojo Libros.
- Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhsa.
- Lorenz, F. (2009). *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Lucas, G. (2012). *Understanding the Archaeological Record*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Luke, D. (2012). Psychoactive substances and paranormal phenomena: A comprehensive review. *International Journal of Transpersonal Studies*, 31(1), 97–156. <http://dx.doi.org/10.24972/ijts.2012.31.1.97>
- Marconetto, M. B. (2022). You will find, inshallah: Hallazgos y afectos en la Necrópolis tebana de Lúxor. En *Afectación: Estar-en-la-trampa: Etnografías en América del Sur* (123-133). Red Editorial.
- Mena, J. (2021). Entrevista. 12 de mayo. Luján, Provincia de Buenos Aires. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM).
- Mendilaharzu, F. (2022). Entrevista. Azul, Provincia de Buenos Aires. 26 de diciembre. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM).
- Mercado, J. (2011). Sobre intelección metafísica y literatura fantástica. *Racial* 2(2). <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v2.n2.7924>.
- Miller, D. (1998). *Material Culture*. London: UCL Press/ University of Chicago Press.
- Mitchell, J. P. & Petty, K. J. (2020). Uncanny Landscapes: An Introduction. *Material Religion*, 16(4), 401–409. <https://doi.org/10.1080/17432200.2020.1794576>.
- Moshenska, G. (2006). The archaeological uncanny. *Public Archaeology*, 5(2), 91–99. <https://doi.org/10.1179/pua.2006.5.2.91>.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- Orfanotti, D. (2024). Entrevista. 6 de febrero. Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM).
- Paphitis, T. (2020). Haunted landscapes: place, past and presence. *Time and Mind*, 13(4), 341–349. <https://doi.org/10.1080/1751696X.2020.1835091>.
- Parra, A. (2019). *Neurociencias en la frontera de lo paranormal*. Buenos Aires: Kier.
- Pedemonte, G. (2024). Entrevista, 27 de noviembre. CABA. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM).
- Ramos, M. (2014). Presentación. En Landa, C. y Hernández de Lara, O. (coord.). *Sobre campos de batalla. Arqueología de los conflictos bélicos en América Latina* (23-34), Buenos Aires: Aspha.
- Raudive, K. (1971). *Breakthrough. An amazing experiment in Electronic Communication with the Dead*. Buckinghamshire.
- Ravazzola, A.; Landa, C.; Vidores, M. & Avido, D. (2021). Territorios virtuales y campos de batalla. El uso de mapas digitales como espacios multimedia de estudio y

- divulgación. *Revista de Humanidades Digitales* (6), 217–235. <https://doi.org/10.5944/rhd.vol.6.2021.29315>.
- Real Academia Española. (2013). *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/contenido/actualizaci%C3%B3n/B3n-2024>.
- Roas, D. (2001). *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco Libros.
- Rzeznik, J. (2022). Entrevista. 7 de mayo. Baradero, Provincia de Buenos Aires. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM). https://www.youtube.com/watch?v=_EX8odWrgI
- Sabol, J. J. (2007). *Battlefield Hauntscape: The Unearthing of Gettysburg, July 1863*. Bloomington: Autohouse..
- Stoller, P. (2017). Entre hechicería y antropología. *Alteridades*, 27(53), 109-117.
- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Tello Weiss, M. (2016). Historias de (des)aparecidos. Un abordaje antropológico sobre los fantasmas en torno a los lugares donde se ejerció la represión política. *Estudios de antropología social. Nueva Serie*. 1 (1), 33,49.
- Tello Weiss, M. (2024). *Fantomas de la dictadura - una etnografía sobre apariciones, espíritus y almas en pena*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tessey, H. (2024) Comunicación personal, 20 de diciembre de 2024.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Velazco Castro, A. (2020). Estructura y tipologías de la práctica de lo paranormal: un análisis matemático-formal de sus productos cognitivos. *Desacatos* (63), 86-103. <https://doi.org/10.29340/63.2259>
- Viegas, D. (2016). *Antropología transpersonal. Sociedad, cultura, realidad y conciencia*. Buenos Aires: Biblos.
- Zambrino, D. (2023). Entrevista. 11 de septiembre. Azul, Provincia de Buenos Aires. Equipo Arqueología Memoria Malvinas (EAMM).